

# Los Parias

DIRECTOR Y ADMINISTRADOR: PABLO P. STETE.

Año V-Núm. 44

DIRECCION: CASILLA 1013-LIMA-PERU

Octubre de 1908

## 20 de Setiembre

(Notas y comentarios)

Todos los años, al acercarse esta dichosa fecha, tenemos que prepararnos á mascarla, porque al tragarla tál como nos viene servida, correríamos el peligro de hacer una buena indigestión patriótica.

Este año nos la sirvieron frita en salsas distintas: en salsa blanca, en salsa verde y en salsa roja, colores de que está formado el pabellón que hasta la fecha ampara á esa recua de frailes y monjas, á esa recua de parásitos barridos de Francia como basura contagiosa, para quedarse ahí en sustitución de los que emigran al Brasil, á la Argentina y á Estados Unidos, en busca de trabajo y pan.

Los librepensadores, sin distinción de bandera política, deben de haber preferido el plato en salsa roja, ofrecido por la Masonería Italiana de Lima, la que este año quiso dar muestra del grado de adelanto á que ha llegado en los últimos tres años, y que indudablemente habrá resuelto seguir en este sendero para mantenerse coherente con sus principios y seguir las huellas de las grandes logías de Europa, las que hoy día principian á olvidarse de los enigmas que sólo han podido ser útiles á la Humanidad en los tiempos en que esas asociaciones eran perseguidas por los gobiernos de los papas, para lanzarse á la lucha abierta, buscando en los partidos más avanzados sus legítimos aliados para combatir y aniquilar al enemigo común, que, cual pólipos insaciables, extiende sus nauseabundos tentáculos por todo el Globo, chupando la sangre y el sudor de quien trabaja honradamente.

Dejaremos sin comentarios el plato en salsa verde ofrecido por la "Sociedad Marconi" porque siendo para los de medio pelo, no tenemos interés ninguno de ocuparnos en pro ni en contra. Pasamos, pues, á comentar el plato en salsa blanca ofrecido por los GRANDES REPRESENTANTES que merecerían serio del papa; pe-

ro que, desgraciadamente, el más gordo representa al gobierno italiano y el más chico á la colonia italiana de Lima.

Verdad que me sobran razones cuando me manifiesto algo dudoso al oír decir, á veces, que ese Víctor Manuel es chiquito pero inteligente. Para darnos una prueba de su inteligencia, el digno sucesor de Humberto [pues cuando se trata de proteger á la peste frailuna, todos son iguales] debía de habernos mandado, en lugar del señor Mazza, á Pirocorvo, á ese Santini, cuyo nombre ya se ha hecho mundial por el celo con que defiende á la santa Iglesia católica, apostólica y romana, en el parlamento y fuera de él. Mientras tanto, dejamos constancia de que si la mayoría de la Colonia italiana no protesta del discurso pronunciado por su jefe el 20 de Setiembre, esa Colonia merece como ministro, no sólo á un Pirocorvo sino á un obispo, de una vez.

¿Qué se ha figurado el señor Isola para permitirse decir disparates todos los años en la conmemoración del 20 de Setiembre, hablando oficialmente á nombre de una colonia entera? ¿No conoce el señor Isola la responsabilidad que lleva consigo el individuo que representa una colectividad y dice disparates á nombre de ella? ¿Qué entiende ese señor por el 20 de Setiembre? ¿El triunfo del papado? pues todos, menos los hombres de sotana y los que merecen serlo, ven en la brecha de Porta Pia una grande herida en el cuerpo del Vaticano y el principio de su destrucción definitiva que se realizará dentro del tiempo necesario.

Parece que el jefe de la Colonia italiana averiguó el credo religioso del Ministro de Italia — que es un buen católico — y le largó un discurso escrito con agua bendita, olvidándose que entre los que él pretendía representar hay de todos colores políticos y religiosos.

Se nos dice que el señor Tomás Valle, el día del 20 de Setiembre, obsequió á cada enfermo del Hospital Italiano un

pastel acompañado con la biografía de Pío X. He ahí un bofetón ó, si queremos, un desaffo á la causa del librepensamiento, mucho más grave que toda la fraseología del señor Isola, con la sola diferencia que el señor Valle obró individualmente, lo que nos quita todo derecho á una crítica abierta y severa, porque si nosotros combatimos á nuestros adversarios, no nos falta la nobleza de dejar á cada uno el derecho indiscutible de obrar con su conciencia en el campo individual.

Si el jefe de la Colonia italiana tuviera la suerte de encontrarse el año entrante todavía gobernándonos (lo que, dada la crisis en que se encuentra la Colonia, lo creemos muy difícil) le aconsejaríamos guardar una copia del discurso leído por el doctor Boero á un grupo de amigos suyos. Ahí el doctor Boero hubiera podido manifestar ideas personales de carácter político ó religioso porque hablaba en nombre propio; pero, indudablemente, supo acordarse del respeto que merecen las ideas de los oyentes, como el señor Isola debió acordarse de las ideas de sus mandantes, tan respetables como las de un ministro y más respetables que las suyas mismas, puesto que en ese momento él no representaba sino á un comisionado.

Lo repetimos: sea quien fuere el hombre que hable á nombre de una colectividad, sin saber interpretar los sentimientos de ella, le combatiremos nosotros donadamente, porque nos creemos en el deber y en el derecho de hacerlo.

PEDRO FERRARI

Lima, Octubre de 1908

*La Religión, desde que existe, ha sido siempre una conspiración incesante contra la vida. Ha quitado todo el valor á la existencia terrestre, infundido desprecio á la realidad viviente de este mundo, predicado el sufrimiento y el martirio de la carne, bendecido el ayuno y la abstinencia, condenado el placer, glorificado la muerte como un punto de partida de este valle de lágrimas al reino perdurable de los cielos. La Religión es la doctrina del dolor, la infelicidad y de la muerte. La cruz (símbolo glorioso del descubrimiento del fuego en los pueblos más*

*antiguos) es transformada en símbolo tétrico por la Religión, que la disemina, como una trágica amenaza, de un punto al otro del Globo.*

I. O.

Traducido de LA BATTAGLIA, de San Paolo.

## Diversas escuelas libertarias

[Notas y documentos tocantes á las fracciones diferentes del Anarquismo, recogidos y comentados por Henry Zisly]

Continuación

ANARQUISTAS-ESPIRITUALISTAS.

De estos con seguridad los más numerosos son los discípulos de León Tolstoi: tolstoístas ó, mejor, anarquistas-cristianos.

Cuanto se interesan en el movimiento social del mundo guardan viva todavía la memoria de aquella sangrientísima jornada del 22 de Enero de 1905, en San Petersburgo, caracterizada particularmente por la pasividad de los manifestantes, bien que lo es, y más todavía, por la violencia de la represión. Pero dejemos que hable, para mejor juzgar estos sucesos, el adepto y traductor de las obras del filósofo de Yasnaia Poliana, señor Halsperin Kaminski.

".....ni por un instante puede ponerse en duda la real influencia de las ideas de Tolstoi, talvez no de manera directa sobre los manifestantes del 22 de Enero, mas sobre los corifeos, sí.....lo que ya se sabe de ella nos presenta esa demostración como eminentemente pacífica y querida tal en todo caso. Adelanta una masa humana, que encabezan sacerdotes portadores de la cruz, emblema de la paz y la concordia. Va, con toda humildad, á presentar sus quejas á padrecito el Zar - el bueno, el solo dispensador de toda justicia. La presencia entre la muchedumbre de mujeres y niños, aun de pechos, encarece el ánimo de ella inofensivo. Detéñese ante la barrera debilísima, cotejada con el empuje de la humana ola que tienen sus conductores el encargo de sujetar. Suplica de rodillas el paso, y así, postrada y sumisa, dan sobre ella las balas. Hombrés, mujeres, niños, caen á una revueltos y ensangrentados; mas, á pesar de todo, aun entonces, aun en trance de una legítima defensa, no salta uno solo con la rabia de vengarse. Acaso se quiera hallar la explicación de tan insólita actitud en la apatía extrema del pueblo ruso; pero la apatía puramente instintiva tiene sus límites, y tanto mayor es la saña que estos sufridos y apáticos demuestran cuanto es la sangre injustamente vertida de los suyos

lo que la despierta. No, pues; en esa ocasión fué una voluntad de liberada la que impuso el *no resistir al mal por la violencia*.....

Aquí se ve, pues, la aplicación por lo menos, tan nueva como decisiva, de los principios del conde León Tolstói, y ya se conoce el resultado: centenares de víctimas inmoladas vanamente. A lo que el adepto fervoroso de Tolstói responde:

"Al contrario, jamás produjo resultado de mayor consideración motín ninguno de rebelión armada, que el alcanzado por esta pacífica demostración. Imaginamos los huelguistas queriendo imponer sus reivindicaciones con la fuerza. Por grande que su número fuese, el actual armamento perfeccionado y la militar disciplina hubieran triunfado finalmente de la muchedumbre y su inexperiencia. Habría durado quizá más largamente el desigual combate, con la sola diferencia de acrecer en proporción espantosa el número de las víctimas. Esa es la cuestión vista en su lado material. En el moral, habría sido aún más desastroso el descalabr; que, en suma, siempre, si se va a la guerra, a cualquier lado la Justicia advierte, que es la mejor razón la del más fuerte. Todo gobierno, sea autoritario ó democrático, afrontará la fuerza con la fuerza, y en ello no cabe censura; luego el hito está en saber cual de los dos combatientes quedará encima. Véase cual, por el contrario, fué el efecto de la atroz matanza de aquella multitud sin defensa. Todo Rusia, el mundo todo, poseído de horror é indignación; perdido para el gobierno ruso, haga lo que hiciere, su prestigio y decadido hondamente a los ojos de su pueblo. Tal es el resultado, grande en definitiva, de la demostración tolstoísta de *no resistir á violencia*. Así como con dejarse crucificar y devorar por las fieras, los primeros cristianos vencieron al cabo á la arripotente Roma, ahora los humildes obreros rusos han ganado contra el Zarismo una victoria positiva con dejarse fusilar. [2]

No es inútil presentar opuestamente á esta opinión oficial del Tolstoísmo otras consideraciones que explican y resumen el ideal de los anarquistas-cristianos. He aquí lo que dice en este punto E. Armand, el antiguo y devoto afiliado del cristianismo libertario, devuelto hoy al anarquismo activo, en la obra que acaba de sacar á luz.

"Nadie habrá de negar que el vigoroso escritor ruso L. Tolstói se manifiesta profundamente anarquista cuando, para la obra de la liberación colectiva, señala toda la importancia de la responsabilidad personal. La *salvación está en nosotros*: nada más exacto; y quien la busca en otra parte, esclavo es. Pero ¿adónde, á la postre, va Tolstói, después de haber quitado al Cristianismo la envoltura del Dogma y lo sobrenatural? No tan sólo al menosprecio del amor de la mujer, al apartamiento de la intensidad de la vida sino, además, á la teoría de *no resistir al mal por la violencia*. Lejos estamos de desconocer ó amenguar el gran poder de la *resistencia pasiva*: de la resistencia moral perseverante, infatigable patentizada en actos, aislados ó colectivos, como el negarse al servicio militar; á tomar parte en funciones administrativas ó en la producción de objetos inútiles para el desenvolvimiento humano:

"armas, impresos retrospectivos, paramentos de iglesias, toda lava de uniformes; en el abandono de los labores del campo perteneciente á los poderosos acaparadores de él; y del trabajo en fábricas y talleres patronales; en el resistirse á cooperar á la edificación de templos, cuarteles, prisiones, etc. Esta instancia á la iniciativa del individuo consciente, es, de todo punto, anarquista."

"Los anarquistas, empero, entienden resistirse además á la opresión, á la tiranía, á las autoridades de toda especie, aun por la violencia, en siéndoles precisas; aun usando de astucia (que es una forma de resistencia pasiva, esto es, conformándose á los medios que á su alcance tengan. Y ¿habrá cosa que, llegada la coyuntura, les vede descargar los primeros golpes? El anarquismo cristiano, el de la *no resistencia*, cae, rece, á la verdad, de sentido ó, más bien, es un contrasentido"..... [3]

UNIVERSALISTAS O ANARQUISTAS ESPIRITISTAS.

Hubo al mediocidio de Francia [Tolón] un grupo de ellos, titulado de los *universalistas* que tuvo por órganos, uno después de otro, *El Cristo Anarquista, Revolución, El Emperador* [como sueña: el emperador... por qué?] Este bando, sin duda raro, cuenta en la actualidad del periódico *Le sauveur des malades*, cuya propaganda, nula en el sentido anarquista, si algún efecto tiene, es de mera curiosidad.

(Continuará)

(2) Notas tomadas del diario "Le Matin" de París. Número 30 de 1905.  
(3) "Que es el anarquista" por E. Armand, París, 1908 pág. 65. 66.

Los hombres que han vivido son de hierro á las ideas nuevas; la infancia es una cera blanda que recibe y guarda todas las impresiones.  
LOUIS REYBAUD

Hoy como ayer

Roberto Ovven decía que por miramiento á los errores del antiguo estado social y para no herir en manera alguna las conciencias, el nuevo sistema arreglaría las cosas de modo que las viejas supersticiones de cada pueblo murieran de muerte natural, con los menores inconvenientes posibles para los individuos y el mayor respeto á las flaquezas humanas.

No recordamos ó, mejor dicho, no sabemos el modo inventado por Ovven para que las viejas supersticiones murieran de muerte natural; pero nosotros nos figuramos que si en el Perú viviéramos aguardando la muerte dulce del Catolicismo, y tendríamos para algunos años y siglos de espera. La Religión es una vieja chocha; pero una vieja q' furiosamente se arraiga á la vida: no se hunde en la fosa, si nosotros no la empujamos.

En la guerra secular del librepensamiento con las supersticiones añejas, algunos contemporizadores olvidan que si una religión es una creencia ideal, es también una política de acción; y q' si de vez en cuando se vale de razones para convencer, recurre por lo general á la fuerza para imponer su credo. En toda secta hay el sectario agresivo. De ahí la necesidad de medios eficaces y decisivos, cuando se trata de cuestiones religiosas. En los pueblos de la América española, y señaladamente en

el Perú, se requiere la acción energética de los gobiernos para contener el atrollador avance del clericalismo. Como doctrina, la Religión católica no tiene razón de ser; como fuerza social, no debe subsistir porque actúa en sentido contrario al progreso de la Humanidad.

Esa purificadora acción gubernamental no podemos aguardarla hoy y quizá durante muchos años. Por más que una oposición infantil quiera ver divergencias graves y hasta un irremediable antagonismo entre los que se van y los que vienen, nosotros creemos que el gobierno inaugurado en Setiembre se reduce á la prolongación del régimen anterior, sin más cambio que la sustitución de unas gentes incoloras ó mediocres por otras de igual calibre.

Tenemos por ministro de hacienda y jefe del gabinete á un pobre señor que oye misa con un cirio en la mano y posee una sabiduría limitada á los códigos y al catón cristiano; por ministro de justicia, á un espécimen de las nuevas generaciones universitarias, á un profesor liberal que se estrena fundando vicariatos y proponiendo aumentar la subvención de los seminarios; por ministro de gobierno, á un ex-miembro de la "Liga de librepensadores", ex-colaborador de Romaña y no sabemos si ex-cura, porque siendo médico, más cerca debe estar del mata que del cura; por ministro de relaciones exteriores á un..... pero ¿vale la pena gastar plóvora en caza menuda y ruin?

Así, pues, el flamante gobierno huele á misa cantada. Sigue su curso la proceción.

¡Hoy como ayer, mañana como hoy  
¡Siempre igual,  
según decía Bécquer.  
Lima, Octubre de 1908

La prosperidad ó desgracia de los imperios es la suma de bienestar ó sufrimientos de sus individuos.  
MACAULAY

El peligro amarillo

En el mundo no hay gentes más felices que los economistas europeos: nunca dejan de tener á la mano asuntos que les proporcionen iratería para disertaciones habladas ó escritas.

El *peligro amarillo* es uno de aquellos asuntos q' les dan margen para desolegar columnas tras columnas de cifras y vaticinar formidables invasiones amarillas en Europa. Verdad que nadie se toma el trabajo de verificar la exactitud de los números ni que muchos se desvelan al pensar en una remota invasión de japoneses y chinos, por aquello de *ahí me las den todas, y tras de mí, el diluvi*.

En opinión de los buenos economistas, el *peligro amarillo* se funda en que si los japoneses se asimilaron ayer la civilización europea, los chinos están en camino de hacer igual cosa y con la misma rapidez. Por eso, como antes deseaban que Rusia hubiera aplastado al Japón, no dejándoles escuadradas en el mar ni ejércitos en tierra, así querrían ahora que los acorazados yanquis hundieran en el Océano al último de los barcos japoneses.

En concepto de los hombres civilizados—nombre que los blancos intentan monopolizar—el amarillo tiene una sola misión en la Tierra: pagar á buen precio el artículo manufacturado en Europa ó Estados Unidos. Cuando quiera ser algo

más que simple *consumidor* ¡bala con él!

Esos pobres diablos de amarillos se hallan en graves aprietos ó, como vulgarmente se dice, en callejón sin salida: si rechazan los beneficios de la civilización (generalmente representados por el rifle, el aguardiente y el opio) reciben una lluvia de cañonazos, como lección para enseñarles á no desdenar esos beneficios; si, por el contrario, se muestran dóciles y aprovechan de las ventajas que reporta un mauser ó un lebel, entonces reciben la misma lluvia de cañonazos, á guisa de correctivo por querer imitar á sus maestros.

Los asiáticos poseen legítimo derecho para decir que si los blancos tienen el *peligro amarillo*, los amarillos tienen la calamidad ó peste blanca.

Lima, Octubre de 1908.

No conozco nada tan revolucionario como un abuso que se deja subsistir; nada más revolucionario que una inmoralidad, que una iniquidad fácil de corregirse y consagrada por la ley,  
LAMARTINE

Participación del Clero en la servidumbre del Indio

Ninguna de las causas de la secular *servidumbre* del Indio genera más esta endemia social q' la intervención directa del clero en los destinos de la desventurada raza. Y es que el clero se apodera de la conciencia del Indio, subyugada la cual, el resto ya es labor muy fácil. Si el cura, obediendo á su misión de sacrificio altruista, levantara su voz para condenar, á nombre de la humanidad, la esclavitud del Indio y añanzara la doctrina, con el ejemplo, tendiendo la mano al paria, es indudable que, entonces, el gobernador, el juez y el gamental moderarían sus tendencias ó tendrían que pasar por sobre el cadáver del cura para seguir atropellando los derechos del Indio.

Lejos de asumir ese sublime papel de apóstolo mártir—que corresponde al que se titula representante de la Divinidad—el cura se convierte en el primer explotador de la sustancia del Indio, sin más control que los derechos que los comanditarios le imponen.

Larga y difusa tarea sería descender al detalle de los hechos que justifican este aserto; pero como la tesis, más que especulativa es práctica, basta una ojeada retrospectiva para demostrarla.

Alboreaba aún el siglo XVI, el de la conquista, cuando un filántropo llevó la causa del Indio al gran tribunal de la época, al Consejo de Estado de España presidido por el Emperador mismo, Carlos V, el coloso de Europa; y en tan clásica sesión no fueron los filósofos ni humanistas los hombres de conciencia ni estadistas los que impugnaron porfiadamente la causa; fué sólo una voz, la de Fray Juan de Quevedo, O.B.S.P. del Darién, que llevó su temeraria audacia hasta el inesperado extremo de sostener: "los Indios son siervos á natura..." y para sacarles el oro, es menester usar de mucha *industria*.....

Volvió á llevarse la causa á otro tribunal, más grande aún, al Consejo de Indias de Valladolid, donde nadie que no fuese Juan Jínés de Sepúlveda, *capellán* de honor del Rey y su cronista mayor se atrevió á secundar á su congener del Darién, sosteniendo á visera levantada la legitimidad del dere-

cho de conquista y esclavitud del Indio, por las armas antes que por la predicación del Evangelio, e impugnan-do así la obra *De unico vocationis modo*, escrita para condenar el sistema inaugurado por el fraile Valverde, al imponer por la fuerza al desgraciado Atahualpa las aguas del bautismo en compensación de la horrible pena de la hoguera conmutada por la más soportable del garrote.

A pesar de todo, la causa de la humanidad triunfó en aquellos memorables arceópagos, no tanto por amor a la doctrina cuanto por salvar los intereses de la Corona ya muy menoscabados por la rápida desaparición de algunos millones de indios, que representaban otros tantos brazos arrebatados a la explotación de las minas, los campos y los ganados, fuentes inagotables del real Tesoro.

Pero desgraciadamente ese triunfo fué sólo teórico; pues aunque se tradujo en trintinueve ordenanzas, conocidas bajo el nombre de *Nuevas Leyes*, destinadas a abolir las mitas, las encomiendas, el exterminio en fin de toda una raza; el clero y sus cómplices levantaron en el Perú una formidable valla de resistencia que concluyó por el envío de un árbitro arbitrador de España; y como desgraciadamente el nombramiento recayó en un hombre de sotana y breviario—en el célebre Don Pedro de la Gasca—el resultado fué que este clérigo, con su habilísima política de expedientes y miras estrechas, inclinó la balanza del lado de los suyos, derogó de hecho las Nuevas Leyes, y dejó así sólidamente cimentado el sistema de iniquidades que ya habían sido denunciadas en el libro de la "Brevísima Destrucción de las Indias."

Vino el siglo XVII, y con él se añaiza la *Inquisición* en el Perú; y aunque para salvar aparentemente de sus formidables garras al inocente Indio, las *Leyes de Indias* designaron a los ordinarios Eclesiásticos para conocer en causas "de fe contra Indios y encargó a los arzobispos y obispos que no hagan prender ni azotar Indios ni Indias en los casos que no fueren de su jurisdicción"—es lo cierto que estas leyes quedaron escritas como las primeras; y el Arzobispo Lobo Guerrero, mediante el Cura de Santa Ana, Visitador general y Juez eclesiástico de las causas de idolatría, sancionó aquella curiosa y hoy muy raramente conocida *Constitución* que "condena a la pena de 300 azotes, como bre un carnero de la tierra, a quítarse el cabello y andar por las calles con una manta colorada a todo indio que toque tamborines, bayle ó cante al uso antiguo en la lengua materna," todo esto so pretexto de que semejantes actos importan idolatría.

La influencia del clero colonial era tan poderosa que un Obispo y tres Arzobispos fueron Virreyes, sin que hayan dictado medida alguna capaz de cortar tanto abuso; y si Ladrón de Guevara se atrevió a afectar la industria de los encomenderos y los doctrineros, prohibiendo la elaboración del aguardiente de caña que intoxica al Indio, saltó airada la figura del cardenal Alberoni, para derogar tan saludable medida. ¡El clero, siempre el clero, en fermentación microbiana!

El gran siglo de la Revolución, el inmortal siglo XVIII, que tomó suficiente poder y fuerza para destruir la *Bastilla*, fué impotente ¡quién lo creyera! para hacer siquiera mella a la fortaleza clerical del Perú.

La protesta más formidable de la oprimida raza en el Perú, durante ese siglo, fué indudablemente la revolución de Túpac Amaru; y, al decir de un historiador, es un hecho que esa revolución no habría sido debelada por el moribundo Virreinato sin el eficazísimo auxilio que curas como el de Cocha y obispos como el del Cuzco prestaron al Virrey, al extremo de tomar por sí mismos las armas y pelear con santocrístos en los brazos.

Llegó por fin la República que, desgraciadamente fundada por el Arzobispo Luna Pizarro y dirigida después por clérigos como Charán, Pelicier y Loli, no hizo otra cosa que variar formas políticas, dejando en pie y todo vigor el espíritu del Coloniaje fundado en el inextinguible clericalismo.

Lima, 1906. RIGNANS

*Toman en consideración el anarquismo y con seriedad le examinan las personas de juicio y sinceras; pero las superficiales y vacías, fanáticas siempre en sus preocupaciones, se apresuran a condenar las doctrinas que no comprenden, y si algo investigan, nunca lo hacen con ánimo prevenido é ingenuo.*

N. N.

La libertad y la autoridad

*La libertad*—Mis hijos los anarquistas...

*La autoridad*—¡Malditos anarquistas! Nunca me hables de ellos.

*La libertad*—¿Tanto los odias?

*La autoridad*—No les odio solamente. Les mataría si pudiera.

*La libertad*—Son dignos como nadie. No quieren gobernar ni ser gobernados.

*La autoridad*—Convenido.

*La libertad*—Son generosos como nadie. Combaten los privilegios, no para adueñarse en su provecho, sino para destruirlos. Combaten la propiedad, no para repartirla, sino para convertirla en bien común. Niegan la existencia de Dios, no para erigirse en dioses, sino para humanizar cada vez más a todos los seres humanos.

*La autoridad*—Convenido.

*La libertad*—Son buenos como nadie. Aman el bien por el solo bien y no como la esperanza en la recompensa; detestan el mal por el solo mal y no por miedo al castigo.

*La autoridad*—Convenido.

*La libertad*—Son libres como nadie. No acatan ningún dogma; aceptan únicamente las verdades científicas, descubiertas por la observación y el estudio y afirmadas por la experiencia.

*La autoridad*—Convenido.

*La libertad*—Son inteligentes como nadie. Saben raciocinar y deducir las últimas consecuencias.

*La autoridad*—Convenido.

*La libertad*—Son fuertes como nadie. Nada les detiene.

*La autoridad*—Convenido.

*La libertad*—Son.....

*La autoridad*—Basta, basta. Todo lo que dices en su justificación es verdadero.

*La libertad*—Entonces ¿por qué les maldices? ¿Por qué les odias? ¿Por qué desear aniquilarlos? ¿No acabas de reconocer sus hermosas, sublimes y buenas cualidades?

*La autoridad*—Cabalmente por eso. Si no tuvieran razón, si fueran lo contrario de lo que son, si no pretendieran lo que pretenden, no merecerían mis maldiciones, mis odios, mis deseos de aniquilamiento.

*La libertad*—No comprendo.

*La autoridad*—Ya vas a comprenderlo. En tu noble sinceridad desconoces que los indignos, los ruines, los malos, los esclavos, los torpes, los débiles, son los que me dan vida,

los que me sustentan, después de haberme formado. Y como los anarquistas no son nada de esto, sino precisamente lo contrario, y como yo y los que a mi sombra medran no queremos morir, tenemos que ver en los anarquistas nuestros mayores, nuestros únicos enemigos. ¿Comprendes ahora la ferocidad con que los tratamos?

*La libertad*—Ya, ya comprendo. *La autoridad*—Para que comprendas mejor: yo soy el mal y vivo del mal en todas sus formas. El bien y cuantos le defienden, le propagan y le practican, son mis asesinos y mis sepultureros.

*La libertad*—Sí, sí. Veo que tú y yo somos absolutamente opuestas y contradictorias, que me vida es tu muerte y mi muerte es tu vida. No te comprendí al principio, porque nuestros criterios son, como nuestras cualidades, diametralmente opuestos.

J. M. BLAZQUEZ DE PEDRO (Traducido de «O Protesto» de Lisboa)

Los héroes ignorados

Los rotativos burgueses suelen informarnos frecuentemente de la prisión de algunos revolucionarios rusos—que apellidan terroristas—a quienes los dominadores de ese suelo cautivo, los sayones del Zar rojo, conducen casi siempre al patíbulo porque su sed de sangre no se sacia nunca, y parecen olvidar que mayor sea la cantidad de sangre con que se le fecunde, más frondoso y robusto habrá de crecer el árbol de la libertad.

Entre estas noticias, por lo común vagas y exageradas para desvirtuar los verdaderos y nobilísimos fines de los que se sacrifican en aras de la independencia de esa colectividad esclava—léfamos hace poco la de haber sido apresados en Odessa, la ciudad tal vez más alta de Rusia, un grupo de jóvenes libertarios, entre los que se hacía figurar a un periodista italiano llamado Mario Calvino.

Agregaron más tarde los mismos rotativos burgueses—que, de las investigaciones policiales, resultaba que el nombre de Mario Calvino y su nacionalidad eran falsas, ejecutándose sin que su personalidad pudiera ser identificada.

Después.....el silencio.

Una víctima más a la ya enormemente larga lista de los crimenes de la autocracia rusa, un cadáver más en el hacinamiento que sirve de base a ese tronco carcomido por los más degradantes vicios y que ya se bambolea y habrá de caer al fin bajo el peso de tanta infamia.

¿Quién era ese mártir que adoptara un nombre supuesto para vivir tal vez en su propio suelo y para coadyuvar en la homérica lucha que realiza el pueblo ruso? No lo supo la prensa burguesa ó, si lo supo, quiso ocultarlo para no consignar también, obligadamente, el sublime heroísmo que ese cambio de personalidad representaba en un hombre que, fugitivo por una anterior condena, regresa al país donde se cierce sobre él la muerte, para consumir una nueva tentativa de castigo a los brutales tiranos moscovitas, cuyos nombres habrán de recordar con horror las generaciones venideras.

Nosotros que, lejos de tener esas contemplaciones, nos hacemos un deber en realizar la conducta de esos valerosos soldados de la Humanidad, queremos dar a los lectores de LOS PARIAS una breve noticia sobre Mario Calvino, que hallamos en *Sempire Avanti*, importante periódico socialista de Italia. Dice así el colega:

EL HEROISMO SUBLIME. Casi a diario, en algún lugar del imperio del Zar de los Verdugos, humildes héroes mueren en su vida en el suplicio de la horca, ó en las prisiones donde la obra de los esbirros ayuda y acelera la acción homicida de un régimen carcelario tiempo há por que el nuestro, que es cuanto puede decirse.

Pero las últimas ejecuciones atrajeron especialmente la atención de los italianos, porque una de las víctimas había vivido en Roma, después en la Liguria, y se había vinculado por la amistad con algunos socialistas italianos, entre ellos Morgani, y poseía un pasaporte según el cual aparecía ante los tribunales con el nombre de *Mario Calvino*, súbdito italiano, corresponsal de "El Tiempo" de Milano y de "La Vida" de Roma.

Bajo este nombre, Vesrodol Lebedintzeff, hijo de un alto magistrado de Odessa, había podido reingresar y operar revolucionariamente en Rusia, de donde hubo de huir poco antes con motivo de una anterior condena.

El siguiente es el texto de la sentencia de los siete héroes a que nos referimos, pronunciada por el tribunal militar de San Petersburgo presidido por el general Nikiforoff, por un presunto atentado contra el Gran Duque Nicolás Nicolaiwich y el ministro Steiglovitoff:

«La Corte, considerando probada la participación en el complot—cuyo fin era el de asesinar al Gran Duque y al Ministro—de los siguientes acusados: *Le gentil dama Sturre, de 24 años; Ana Rasputin, de 32 años; la llamada Kusanskaia (6 sea mujer de Kasan) cuya identidad no ha sido aún establecida; el noble Sergio Baranoff, de 22 años;*

*Alejandro Smirnov, de 22 años; León Sinegub, de 20 años; el súbdito italiano Mario Calvino, de 32 años;*

*la noble Vera Jantevskaja, de 17 años; Pedro Constantinoff, de 23 años; Atanasio Nicolaitieff, de 23 años; condena a la pena de muerte, en la horca, a los siguientes: la gentil dama Sturre, Ana Kasputin, la Kusanskaia, Sergio Baranoff, León Sinegub y Mario Calvino; condena a 16 años de trabajos forzados a los siguientes:*

*Vera Jantevskaja, Pedro Constantinoff y Atanasio Nicolaitieff.*

Los siete condenados a muerte fueron ahorcados en la noche del 1º de Marzo, y mantuvieron hasta el último instante una heroica serenidad é indiferencia, que se hicieron constar hasta en la comunicación oficial de los ejecutores.

Dos de ellos—Lebedintzeff y "la llamada mujer de Kasan"—se negaron a decir siquiera sus nombres, alcanzando el más sublime de los heroísmos que sacrifica no sólo la existencia, sino también el nombre destinado a la más brillante gloria para la idea.

Nadie hubiera sabido, en consecuencia, quién era el que había inmolado su vida en la horca bajo el nombre de *Calvino*, si los italianos que le conocieron no hubieran dicho, recordándole: Es Lebedintzeff Tal vez nadie sabrá decir jamás, quién es la heroína que fué calificada como "mujer de Kasan!"

Y mientras en Italia algunos intentan despertar la desconfianza de los trabajadores contra los intelectuales, contra aquellos que de la burguesía y de la nobleza desertan para entregarse a la causa de los trabajadores, la gentildama Sturre, el intelectual Lebedintzeff profesor de astronomía, el noble Sergio Baranoff, inmolan sus vi-

das por la emancipación del proletariado en las milicias de combate de ese partido socialista!

Y, entre los mártires rusos, no son estos los primeros nobles e intelectuales ni serán tal vez los últimos.

### El agua bendita y la higiene

La Ciencia ha proclamado que el agua bendita, puesta por los sacerdotes á disposición de los fieles, en grandes pilas, á la entrada de toda iglesia, es fuente de graves infecciones.

El profesor Vincenzi, de Sassari, después de muchos y esmerados análisis, concluyó por decir que ella contiene la más rica flora de microorganismos patógenos. El profesor Alba, de Turin, ilustre bacteriólogo, confirma lo dicho por el doctor Vincenzi, después de haber examinado 34 clases de esa agua, y de inocular el sedimento de ellas á dos cuyes, que, infectados murieron en el acto.

El profesor Alba constató el bacilo de la tuberculosis en el agua bendita, y asegura haber visto á una anciana lavarse una llaga cancerosa en la pila de una iglesia, para obtener una curación milagrosa. Muchas veces se ve á madres de familia lavar los ojos y la cara á sus recién nacidos, creyendo procurarles, por virtud de esa agua, salud y bendición celestial.

En presencia de tales hechos y resultados científicos, es necesario que todos hablen con el fin de que el pobre pueblo ignorante sepa los peligros gravísimos de que está amenazado con el solo contacto del agua bendita.

Del «Asino» de Roma

### El militarismo

La propaganda antimilitarista crece enormemente en Europa y va camino de destruir al fin esa institución (sic) anacrónica, rezago de los tiempos medioevales, en que cada señor feudal armaba su pandilla de foragidos, enrolando entre ellos á los infelices aldeanos de sus comarcas, para robar y asesinar al vecino, arrasando sus propiedades.

La juventud estudiosa, aquella que ha logrado emancipar su espíritu de los prejuicios tradicionales y busca el bien de la Humanidad en el imperio de la justicia, rehúsa en todos los países cultos á servir de carne de cañón para el logro de las ambiciones de los poderosos, de aquellos que—por un risible derecho divino en las monarquías y por la farsa y la intriga en las repúblicas—se erigen en amos y señores de la colectividad, ni más ni menos que el ganadero que adquiere algunos miles de cabezas y las envía por partidas al matadero.

Sólo en Francia, según acaba de declararlo el ministro de la guerra ante el parlamento, han rechazado servir en el ejército, desertando, en los últimos cuatro años, cerca de cuarenta y cinco mil jóvenes.

Y es natural que así suceda.

¿Para qué sirven los grandes ejércitos europeos, esa "paz armada" que ha originado la más espantosa miseria en el proletariado, sino para colmar la ambición de los poderosos, únicos usufructuarios de las victorias?

¿Qué intereses provocaron—para referirnos sólo al último caso—la guerra ruso-japonesa? la explotación de las maderas del Yalú y las minas de la Manchuria con que se locupletaban los grandes duques del Imperio moscovita. Para el pueblo, tanto daba la posesión de esos territorios como su pérdida, desde que ellos no significaban su mejoramiento económico ni un ma-

yor grado de libertad. Y sin embargo, las víctimas llegaron á medio millón de hombres.

Venció el Japón. ¿Qué bienestar representa para el pueblo japonés esta victoria? la pérdida de hijos y padres y hermanos. Y luego, un aumento proporcional en la tasa de las contribuciones, para amortizar los empréstitos y pagar sus intereses. . . . .

¿Puede darse mayor utilidad de las guerras?

Viene "como de molde", en apoyo de lo que decimos, el siguiente telegrama publicado por un diario burgués de esta ciudad y relativo á la cuestión de los Balkanes, que acaba de suscitarse:

Budapest, Octubre 17.—El emperador Francisco José dió audiencia al embajador alemán Ischvesschitz Bogendorff, quien le presentó una carta del Kaiser en la que le expresa su aprobación por la anexión de los territorios de la Bosnia y de la Herzegovina.

El Kaiser declara en la citada carta que Alemania apoya á Austria en la actual situación. El párrafo pertinente dice: "Guillermo II, contesta á su majestad el emperador de Austria la carta en la que le anuncia la anexión y le asegura que Austria puede contar con su cooperación diplomática y con la militar si llega el caso de serle necesaria."

Ahí tenemos, palmariamente demostrado, para qué sirven esos ejércitos. Ahí está contenida la mejor prueba de que estamos en lo verdadero y lo justo al asignarle el funesto papel que desempeñan.

El gobierno de Austria, que probablemente teme ver agotada en sus orgías y placeres la cuantiosa renta que extrae de ese pueblo, se anexiona, robándolas ó—en términos diplomáticos—usurpándolas á Bulgaria, dos provincias con cerca de un millón y medio de habitantes ó sea igual número de contribuyentes.

Tratándose de particulares, y de particulares pobres, este acto habría sido calificado como delictuoso, como un atentado contra la propiedad ajena. Y ya sabemos que el desgraciado que roba un panceillo para no morir de hambre, va á la cárcel por ratero.

Pero tratándose de una gran potencia, la cosa tenía que ser distinta. El usurpador debía encontrar quien apañara su robo. Y hete ahí á Guillermo, el neurótico emperador de Alemania, mitad bárbaro y mitad civilizado, que sale á la palestra aplaudiendo tan noble acción y, lo que es más, ofreciendo el apoyo de sus soldados para defender el fruto de la hazaña.

Ahora bien, y prescindiendo del derecho que pudiera tener Guillermo para lanzar á los alemanes á la guerra porque sí—¿es concebible en estos tiempos de tan alardeada civilización, la enuncianción siquiera de propósitos semejantes?

Demos por iniciada la guerra—muy posible—entre Turquía y Austria, Servia y Bulgaria, y demás países interesados en esta cuestión de los Balkanes ¿qué intereses servirían á defender ahí los soldados de Alemania?

Se concibe el sacrificio de la existencia por un ideal, la inmolación de unos pocos en bien de la colectividad. Pero la muerte oscura y dolorosa de los súbditos de ese impetuoso emperador, tan sólo porque este se dé la extraña satisfacción de ver cómo se destrozan turcos y alemanes, de investigar si la sangre de los unos es más roja que la de los otros ¿no es en verdad relación del menosprecio que los gobernantes—llámeselos como se quiera—tienen por esa gleba, por

esa carnaza que llena los cuarteles?

¿Y es por satisfacer estos raros caprichos, estos sanguinarios instintos de un hombre ó de media docena de hombres, que debemos resignarnos á perpetuar semejantes actos de barbarie, que hemos de ver enlutarse nuestros hogares con la muerte de los seres más queridos padres, hermanos ó hijos, acibillados por el plomo ó destrozados por la metralla, para servir de pasto á las aves de rapaña?

A. L. B.

### El rico y el pobre

Drama en cuatro actos

Escena: la vía pública

Se acercaba fin coche particular tirado por dos enormes caballos que parecían darse cuenta y hasta participar del orgullo de sus dueños; tal era el disfuerzo con que dejaban caer los cascos y el engrimiento con que retrocían el pesetazo. Estos animales recordan á los criados de casas aristocráticas que se contagian de la altivez de los amos. Han dentro una lujosísima matrona reluciente de alhajas y un niño.

A su paso, se inclinó el inspector de policía que permanecía en su puesto.

En aquel momento una escuálida mujer pasaba de una acera á otra: llevaba un hijo en los brazos y otro de la mano. Las mujeres pobres no pueden ser cargadas en carruajes, tienen que cargar á sus hijos. El chiquillo que conducía de la mano se atrasó, se distrajo. . . . el coche pasaba. . . . lo atropalló. . . . el cochero fustigó á los caballos. . . . se oyó un grito. El coche pasó. . . . dejando huellas de sangre. La desgraciada mujer se arrojó sobre su hijo moribundo.

La matrona que iba en el coche habla exclamado irritada:

—¿Qué impertinencia!

Y su niño se reía á carcajadas del parente.

Ya no se veía en su puesto ni en ninguna parte al inspector de policía.

Esta escena y otras infinitas de dolor sufren y sufrirán los pobres mientras no sean un poco menos respetuosos y un poco más insolentes con los ricos.

No faltará algún creyente entre los desdichados que en sus desventuras se dé á pensar que es imposible que no exista la justicia providencial y el juicio de las almas ante Dios.

Pues será un tonto. Ignora que Dios fué inventado por los poderosos como medio de conservar su privilegio, porque mientras los débiles crean en la justicia divina, siempre esperarán en Dios y no se atreverán jamás á destruir por sí mismos á los poderosos; sería algo como usurparle sus funciones á Dios.

Por eso la Revolución Francesa, que fué una insubordinación de la miseria, suprimió á Dios. Algún otro se consolará tratándose en el auxilio de la Ley. Desgraciadamente la Ley es otra farsa, como Dios. Sultra se presenta á las masas muy hermosa y muy buena; pero su cumplimiento está en manos de los poderosos.

Las clases menesterosas aliviában sus males y la Humanidad acaso cambiará de rumbo, cuando el desheredado reempale á Dios y la Ley por sus dos puños.

### Internacionales

De la "Sección Italiana" de nuestro estimado colega argentino LUZ Y VIDA, traducimos las siguientes informaciones:

Francia. El ministro de la guerra ha manifestado, con harta pesa-

dumbre, ante el parlamento francés, que en los últimos cuatro años—1904, 1907—desertaron y huyeron del ejército francés 44,892 hombres, ó sea, en otros términos, que tres divisiones y media—calculadas en tiempo de guerra—no quisieron saber nada de militarismo.

Rusia. En las cárceles del nefando Imperio moscovita gimen más de 400,000 prisioneros políticos, y en la helada Siberia se hallan deportados 78,000 infelices. Casi toda Rusia se halla en estado de sitio. Revolución y Zarismo luchan y lucharán hasta que la primera obtenga la victoria. Esperemos, confiados, la libertad de esos desgraciados hermanos nuestros.

Japón. En el país del Sol Levante, tan gigantesca y rápidamente modernizada, la idea anárquica no es desconocida; antes bien, va surgiendo cada vez sobre más sólidas bases y va aumentando día por día las filas de los afiliados á la santa idea de la emancipación. Contribuye á esta obra la publicación de tres periódicos: *El proletario Japonés*, *Revista Kumamoto* y *El Pensamiento nuevo*.

El antimilitarismo crece, robusteciéndose, gracias á la propaganda de los estudiantes.

### Erogaciones para el N. 44

#### LISTA DEL VIEJO PARIÁ

A. Z. \$ 10.00, Juan Cogorno 2.00, Un rebelde 1.00, Christian Dam 1.00, Barbeta 1.00, Un turco 1.00, L. Origgi 1.00, N. B. 1.00, A. B. 1.00, J. Schiotti 1.00, Ch. I. 1.00, M. de S. 1.00, Un amigo de la Justicia 1.00, Una flor 0.60 Angel Caisota 0.50, Miguel Tambini 0.50, F. Zavaleta 0.50, Bianchi 0.50, Garibaldi 0.50, Novella 0.50, Proano 0.50, Hurtado 0.50, Chalaco 0.50, X. X. 0.50, M. Valenzuela Grados 0.50, Colochivzio 0.50, Salas 0.50, Morto di fame 0.50, F. Benites 0.40, M. Rodríguez 0.40, El loco F. A. 0.40, N. M. 0.40, Señorita Pérez 0.30, A. V. 0.30, E. L. 0.20, N. N. 0.20, A. E. M. 0.20, M. Ibáñez 0.20, Pope Grau 0.20, D. A. 0.20, Canottieri 0.20, Antonio 0.20, Uno de corona 0.20, M. Cárdenas 0.20, Vargas Sánchez 0.20, A. F. 0.20, Socialista Sanguinetti 0.20, Un minero 0.20, Miguel 0.20, Un guadalupano 0.20, Juan Encinelli 0.20, Y. Boza 0.20, A. Barrera 0.20, B. Podio 0.20, El colorado 0.20, A. V. 0.10, J. Casaretto 0.10. Suma \$ 37.20

#### LISTA DE VITARTE

Soto \$ 0.20, Casavona 0.20, De la Torre 0.20, Arias 0.20, R. Olivero 0.10, Rivas M. 0.10, Figueroa 0.20, García 0.10, Maldonado 0.15, Arróspide 0.20, Flores M. 0.06 León B. 0.20, Kuroki 0.10, Julián 0.10, Alvarez G. 0.10, Fon Kon 0.20, Suma \$ 2.41

#### LISTA DE AMADOR GÓMEZ

Luis G. García \$ 0.20, Manuel Quintana 0.20, Emilio Paredes 0.10, Emilio Saavedra 0.10, Juan A zabache 0.10, Domingo Rojo 0.30, Grupo Humanidad 1.00, Suma \$ 2.00

#### LISTA DE PAMPAS

Segundo Zuasábar 0.50.

#### LISTA DE MOROCOCHA

M. Herrera y Mejía 0.50.

#### LISTA DE PISCO

Alfredo Caveró 1.00

#### RESUMEN

Lista del Viejo Paria \$ 37.20  
Lista de Vitarte 2.41  
Lista de Amador Gómez 2.00  
Lista de Pampas 0.50  
Lista de Morococha 0.50  
Lista de Pisco 1.00

Total \$ 43.60